

¿Qué es eso de "Filosofía Americana"? El grupo de Bogotá*

What is "American Philosophy"? Bogotá Group

Que é isso de "Filosofia Americana"?
O grupo de Bogotá

*Fecha de entrega: 15 de septiembre de 2015
Fecha de evaluación: 25 de octubre de 2015
Fecha de aprobación: 10 de noviembre de 2015*

*Germán Marquínez Argote***

Resumen

En primer lugar, se aborda el problema de una supuesta "filosofía americana". Dicho proyecto fue defendido por las cuatro generaciones del siglo XX, aunque cada una a su manera: 1ª. Reflexión sobre nuestro propio ser americano; 2ª. Normalización del quehacer filosófico en Iberoamérica; 3ª. Reinterpretación de nuestra historia desde el punto de vista de los pueblos conquistados y periféricos; 4ª. Liberación de la pobreza generalizada e institucionalizada. En segundo lugar, trato de definir las características del llamado Grupo de Bogotá, algunos de cuyos

* Trabajo presentado en la Fundación Xavier Zubiri, "Seminario de Investigación", Madrid, 5 de junio de 2015.

** Intelectual español, animador efectivo del proyecto de una filosofía latinoamericana durante el siglo XX. Estudió filosofía y teología en la Gregoriana de Roma y se doctoró en Filosofía en la Universidad Javeriana. Doctor honoris causa de la Universidad Santo Tomás, distinción otorgada como reconocimiento a su labor docente de 20 años en la Facultad de Filosofía. En la actualidad uno de los estudiosos más autorizados sobre el pensamiento de Xavier Zubiri. Correo electrónico: gmarquinez@hotmail.com

miembros entendieron la liberación, desde la filosofía de Xavier Zubiri, como un proceso de posibilitación y, en últimas, como capacitación.

Palabras clave: filosofía americana, generaciones, fundadores, normalización, reinterpretación histórica, liberación, Grupo de Bogotá: posibilitación, capacitación, Zubiri.

Abstract:

The next article examines the problems of a supposed “American philosophy”. This project was defended by four generations of intellectuals during the 20th century, but each in its own way. First: as a reflection of our American being. Second: as a normalization of philosophical activity in Latin America; Third: as a reinterpretation of our History reconsidering the conquered/oppressed perspectives; Fourth: as an actual liberation from widespread and institutionalized poverty. After, I try to define the characteristics of the “Group of Bogotá” whose members understood the concept of liberation based on the metaphysics of Xavier Zubiri, as an educational process of enablement and training.

Keywords: American Philosophy, Generations of Founders, Standardization, Interpretation of History, Liberation, Bogotá Group: Enablement, Training, Education, Xavier Zubiri.

Resumo

Em primeiro lugar, aborda-se o problema desde uma suposta “filosofia americana”. Este projeto foi defendido por as quatro gerações do século XX, embora cada uma a sua maneira: 1º Reflexão sobre nosso próprio ser americano; 2º Normalização do trabalho filosófico em Ibero-américa; 3º Reinterpretação de nossa história desde o ponto de vista dos povos conquistados e periféricos; 4º Liberação da pobreza generalizada e institucionalizada. Em segundo lugar, tento definir as características do chamado Grupo de Bogotá, alguns de cujos membros entenderam a libertação, desde a filosofia de Xavier Zubiri, como um processo de possibilitação e, no final, como capacitação.

Palavras-chave: Filosofía americana, gerações, fundadores, normalização, reinterpretação histórica, liberação, Grupo de Bogotá, possibilidade, capacitação, Zubiri.

Introducción

A lo largo del siglo XX, pocas cuestiones han interesado tanto y han sido tan debatidas, como ésta: *¿qué es eso de filosofía americana?* (Larroyo, 1978; Beorlegui, 2004; Marquínez, 1981) Por una parte, están los universalistas, que se niegan a adjetivar el sustantivo ‘filosofía’, porque, preguntan: “¿Acaso no es la filosofía un saber trascendental? Entonces, no es posible hablar de filosofía americana, solo existe la filosofía sin más”. Por otra parte, están los americanistas que cuestionan el modelo anterior, el de una filosofía igual para todos, porque a su vez se preguntan: “¿Acaso no responde la filosofía a problemas que el hombre se plantea en un determinado horizonte histórico, en un mundo cultural propio y en situaciones sociales y políticas cambiantes? Siendo ello así, hay que reconocer la posibilidad y la necesidad de una filosofía americana, como por análogos motivos se admite la existencia de una filosofía griega, medieval, moderna, francesa, anglosajona o alemana, con características que les son propias”. Los americanistas terminan concluyendo que nuestra filosofía debe empezar siendo un quehacer raizal y situado, realizado no solo “en”, sino “desde” y “para” nuestra América, aunque sin renunciar a la universalidad, aspiración última de todo quehacer filosófico.

La historia de este enfrentamiento es larga. El precursor de la corriente americanista fue el pensador argentino Juan Bautista Alberdi, quien en un curso dictado en el Colegio de Humanidades de Montevideo en el ya lejano año de 1842, planteaba así la cuestión que nos ocupa:

Hemos nombrado la filosofía americana y es preciso que hagamos ver que ella puede existir. Una filosofía completa es la que resuelve los problemas que interesan a la humanidad. Una filosofía contemporánea es la que resuelve los problemas que interesan por el momento. Americana será la que resuelva los problemas de los destinos americanos. La filosofía, pues, una en sus elementos fundamentales como la humanidad, es varia en sus aplicaciones nacionales y temporales. Y es bajo esta última forma que interesa más especialmente a los pueblos (Citado en Marquínez, 1981, p. 18).

Entrado el siglo XX, se fueron sucediendo al menos cuatro generaciones con la pretensión de hacer una filosofía “desde” y “para” América, aunque cada una entendía el quehacer filosófico americano a su manera.

Las cuatro generaciones del siglo XX

La primera es llamada “generación de los patriarcas o fundadores”, un grupo de pensadores románticos, que sin mayor preparación académica tuvieron que luchar en solitario por refundar la filosofía en América al término de la cuaresma positivista. También es conocida como “generación ontológica”, porque su tema central fue “el ser iberoamericano”, entendido en sentido étnico como un conjunto de rasgos raciales y culturales que nos son propios y normalmente tratados con el interrogante: ¿qué es lo que étnicamente somos los pueblos del continente americano? Uno de los miembros fundadores fue el argentino Alejandro Korn, quien, a principios del siglo XX, denunciaba que la filosofía que se hacía en nuestros países era mera copia y repetición de modelos europeos, sin conexión alguna con nuestra realidad. En cambio, con el título de “Filosofía Argentina” proponía Alejandro Korn a sus connacionales un nuevo modelo de filosofar situado:

Me imagino la sonrisa del lector ante el epígrafe. ¿Desde cuándo tenemos filosofía argentina? ¿Acaso tenemos filósofos? Y bien, a mi vez preguntaría: ¿Se concibe que una colectividad humana unificada por sentimientos, intereses e ideales comunes desarrolle su acción sin poseer algunas ideas generales? [...] Tenemos una filosofía griega y otra oriental, tenemos en los tiempos modernos una filosofía francesa, inglesa, alemana. [...] ¿Por qué, entretanto, a ejemplo de todo pueblo culto, no hemos de expresar también, en la medida de nuestras fuerzas, la verdad filosófica de acuerdo a nuestra manera de sentir? (citado en Marquínez, 1981, p. 24).

En el extremo contrario de Iberoamérica, el mexicano José Vasconcelos publicaba en 1925 su obra cumbre, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*. Por estos años, estaba en alza en Europa el racismo puro y duro. En contra de esta ideología dominante, J. Vasconcelos defendía que la raza iberoamericana, por su condición mestiza, estaba llamada a ser un día el compendio de todos los tesoros culturales acumulados en la historia humana, aspirando por ello a ser reconocida como “raza cósmica” o universal.

“Por la raza hablará mi espíritu” es el lema que todavía hoy figura en el escudo de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que Vasconcelos fue rector. Un año después de la anterior publicación, aparecía *Indología: Una interpretación de la cultura iberoamericana*, obra en la que este autor se reafirmaba en su visión positiva del mestizaje étnico y cultural. Con estas palabras Vasconcelos manifiesta:

Todo pueblo que aspira a dejar una huella en la historia, toda nación que empieza una era propia, se ve obligada por eso mismo, por exigencia de su desarrollo, a practicar una revaluación de todos sus valores y a levantar una edificación provisional o perenne de conceptos. Ninguna de las razas importantes escapa al deber de juzgar por sí misma todos los conceptos heredados o importados para adaptarlos al propio plan de cultura, o para formularlos de nuevo si así lo dicta esa soberanía que palpita en la entraña de la vida que se levanta (Citado en Marquínez, 1981, p. 49).

Pertenecen a la generación fundacional, además de Alejandro Korn (1860-1936) y José Vasconcelos (1882-1959), los también mexicanos Alfonso Reyes (1889-1959) y Antonio Caso (1883-1946), los uruguayos Enrique Rodó (1882-1917) y Carlos Vaz Ferreira (1872-1959), el chileno Enrique Molina (1871-1945) y el peruano Alejandro Deústua (1849-1945).

La segunda generación, conocida como “generación de la normalización”, invierte el sentido del problema heredado de la anterior generación, dando mayor importancia al sustantivo “filosofía” que al adjetivo “americana”. Sus miembros admiraban a los fundadores por haber creado un ambiente propicio para el quehacer filosófico en América, pero consideraban su proyecto americanista excesivamente romántico, sin bases adecuadas. Así lo afirmaba la figura central de la segunda generación, Francisco Romero, en un artículo publicado el 29 de diciembre 1940 en *La Nación* de Buenos Aires, en el que decía:

Una de las sorpresas de estos últimos años es el rápido crecimiento del interés por la filosofía en Iberoamérica. Casi ningún país del Continente y sus islas hace excepción. [Pero] la filosofía debe dejar de ser vista como profesión arbitraria y caprichosa. [...] En pocas palabras, se inicia una etapa de normalidad filosófica (Citado en Marquínez, 1981, p. 49).

Normalización significaba para F. Romero tomar en serio la filosofía universal, la hecha desde los griegos hasta nuestros días, para afrontar con los instrumentos ideológicos que la historia nos proporciona todos los problemas humanos, tanto los universales como los particulares o propios. En este sentido, el peruano José Carlos Mariátegui criticaba el proyecto de J. Vasconcelos en estos términos:

Está bien que América se sienta predestinada a ser el lugar de la futura civilización. Está bien que se diga: “Por mi raza hablará mi espíritu”. Está bien que se considere elegida para enseñar al mundo una verdad nueva. Pero no que se suponga en vísperas de reemplazar a Europa ni que se declare ya fenecida y tramontada la hegemonía intelectual de Europa (Citado en Marquínez, 1981, p. 62).

A la segunda generación pertenecen, además de Francisco Romero (1891-1962), el también argentino Carlos Astrada (1894-1970), los peruanos Víctor Andrés Belaunde (1883-1967) y José Carlos Mariátegui (1894-1930), el mexicano Samuel Ramos (1897-1959) y el colombiano Fernando González Ochoa (1895-1964).

La tercera generación es la llamada por algunos “generación técnica”, por su rigor investigativo y expositivo, herencia en parte de la anterior generación. Otros analistas prefieren denominarla “generación historicista”, porque sus miembros se centraron básicamente en el estudio de “nuestra historia latinoamericana”, eso sí, reinterpretada desde una perspectiva que nos revele lo que hoy somos a partir de lo que ayer fuimos. Su principal representante fue el mexicano Leopoldo Zea, discípulo predilecto del filósofo español José Gaos, exiliado en México en 1938, quien a su vez había sido discípulo y compañero de José Ortega y Gasset en la Universidad de Madrid. Pues bien, haciendo suya la filosofía orteguiana de la “circunstancia” y de la “perspectiva”, L. Zea escribió dos obras fundamentales: *América en su historia* de 1957 y *Filosofía de la historia americana* de 1998. En ambas Zea reinterpretó nuestra historia desde el punto de vista de los pueblos conquistados, dependientes y finalmente periféricos, tal como afirma en el siguiente texto:

La interpretación filosófico-histórica, de la relación que, desde el punto de vista cultural, ha venido guardando América Latina con Europa u Occidente es lo que dará originalidad a la filosofía que parece ser la propia de esta nuestra América, al decir de Gaos. [...] Ya no será Europa, o el mundo occidental, el

que dé sentido a la historia de la relación de este mundo con los pueblos de la periferia, sino que serán éstos los que partiendo de un enfoque propio den su sentido a esta misma historia (Citado en Marquínez, 1981, pp. 116-128).

A la tercera generación pertenecen, además del mexicano Leopoldo Zea (1912-2004), el uruguayo Arturo Ardao (1912-2003), los peruanos Francisco Miró Quesada (n. 1918) y Augusto Salazar Bondy (1924-1974) y el argentino Andrés Arturo Roig (1922- 2012), entre otros.

La cuarta generación es conocida como "generación de la liberación". Sus representantes conservan de la tercera la necesidad de estudiar nuestra historia desde el punto de vista de la dependencia, para conocer lo que hoy somos. Pero lejos de quedarse anclada en el estudio del pasado o de lo "ya hecho", la nueva generación prioriza el presente, lo que "estamos siendo y haciendo", con la vista puesta en el futuro, en lo que "nos queda por hacer". Ahora bien, si miramos al presente latinoamericano nos encontramos con una situación de pobreza generalizada, producto no solo de la larga dependencia histórica sufrida, sino también de la actual situación poscolonial de opresión institucionalizada en que viven nuestros pueblos. "Opresión-liberación" son los dos términos que mejor definen a la nueva generación liberacionista, compuesta por grandes teólogos, sociólogos y filósofos, que proponen y exigen una praxis de liberación.

A este cambio generacional contribuyeron importantes acontecimientos ocurridos al término de la Segunda Guerra Mundial. Es sabido que los sistemas capitalista y socialista siguieron enfrentados durante muchos años en la llamada "guerra fría". El socialismo presentaba diversas corrientes, según los centros de poder: el comunismo soviético de corte estaliniano, el comunismo chino de Mao y el comunismo cubano de Fidel Castro, cuya "gloriosa" revolución de 1958 era considerada por muchos el paradigma político a seguir en América Latina. Con la intención de cambiar el viejo sistema capitalista, se fueron conformando en nuestros países grupos guerrilleros, de ideología marxista unos y otros de inspiración cristiana, como el Ejército de Liberación Nacional o ELN, al cual, siendo capellán y profesor de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, ingresó el célebre cura Camilo Torres Restrepo en 1966, quien murió ese mismo año en el primer combate que tuvo con el ejército colombiano.

En el convulso año 1968 tuvo lugar en Colombia un importante evento religioso, la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana o CELAM, con el fin de

poner en marcha la “iglesia de los pobres”, postulada por el Concilio Vaticano II. El episcopado latinoamericano, reunido en Medellín, denunciaba que nuestro pueblo “vive en un estado de pobreza generalizada que clama al cielo”, cuya principal causa no es otra que “la injusticia institucionalizada”.

Haciéndose eco del anterior acontecimiento, el peruano Gustavo Gutiérrez publicaba en 1971 su *Teología de la liberación*, obra que convulsiónó el tranquilo discurrir de la teología europea, hasta entonces muy tradicional y segura de sí misma. En palabras de G. Gutiérrez:

La teología de la liberación que busca partir del compromiso por abolir la actual situación de injusticia y por construir una sociedad nueva, debe ser verificada por la práctica de ese compromiso; por la participación activa y eficaz en la lucha que las clases sociales han emprendido contra sus opresores. La liberación de toda forma de explotación, la posibilidad de una vida más humana y más digna, la creación de un hombre nuevo, pasan por esa lucha (Gutiérrez, 1973, p. 387).

Otros teólogos de gran prestigio e influencia se sumaron a la teología de la liberación de G. Gutiérrez, la cual trataron de fundamentar al considerarla un tanto romántica. Baste recordar los nombres de Hugo Assmann (1933-2008) y Leonardo Boff (n. 1938), ambos brasileños; Jon Sobrino (n. 1937) e Ignacio Ellacuría (1930-1989), profesores ambos de la Universidad Centro-Americana de San Salvador o UCA. Los teólogos de la liberación rechazaban los postulados materialistas del marxismo engelsiano, por considerarlos incompatibles con el cristianismo, pero consideraban que muchos de los análisis metodológicos hechos por el propio Karl Marx seguían siendo válidos para luchar contra las injusticias del sistema capitalista.

El ideal liberacionista trascendió el ámbito teológico y se afincó en el de la sociología y de la filosofía. Baste recordar, entre otros sociólogos, al uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015), recientemente fallecido, cuyo libro *Las venas abiertas de América Latina* se convirtió en un *best seller* mundial; también al filósofo argentino exilado en México, Enrique Dussel (n. 1934), cuya *Filosofía de la liberación latinoamericana* obtuvo gran aceptación. A su vez, el ya citado I. Ellacuría reunía en sí la doble condición de teólogo y de filósofo de la liberación. Conocí personalmente a Ignacio en una otoñal tarde de 1968 en Madrid. Estaba exilado y temporalmente residenciado

en una modesta habitación estudiantil del Colegio Mayor Miguel Antonio Caro de la ciudad universitaria, donde trataba de armar, con los manuscritos de los cursos que Zubiri había puesto en sus manos, un tratado de antropología filosófica, que con el título *Sobre el hombre* fue editado en 1986, tres años después de la muerte de su amigo Zubiri y tres antes de la trágica muerte de Ignacio. Entre sus obras filosóficas las dos más importantes son: *El compromiso político de la filosofía en América Latina*, con edición colombiana que yo prologué (Ellacuría, 1994) y *Filosofía de la realidad histórica en América Latina*, obra publicada póstumamente en 1990. En esta última ponía de manifiesto Ignacio el gran filón de posibilidades que la metafísica de Zubiri encierra para “hacernos cargo” de nuestra realidad, para “encargarnos de ella” y para “cargar con ella”, como solía decir.

3. El Grupo de Bogotá

La Universidad Santo Tomás de Bogotá es una de las cinco más antiguas de América. Fundada en 1580 por la Orden de Predicadores, fue cerrada en 1861 por el gobierno liberal del General Mosquera, siendo restablecida en 1965 por la comunidad dominica. A este antiguo claustro universitario me incorporé como profesor de Lógica y Metafísica en 1969. Los estudios en la Facultad de Filosofía tenían entonces una orientación tomista abierta, de la que nos daba buen ejemplo nuestro decano, el padre Joaquín Zabalza. Prueba de esta apertura son mis primeros artículos y libros sobre el pensamiento de J. Maritain, P. Teilhard de Chardin, L. Wittgenstein, M. de Unamuno, J. Ortega y Gasset y X. Zubiri, además de los comentarios que hice a la novela cumbre de G. García Márquez, *Cien años de soledad*, recién aparecida en 1967 (Marquínez, 1985).

Esta primera etapa fue de relativa tranquilidad académica hasta 1971, año en que estalló en todas las universidades colombianas una revuelta estudiantil, promovida por grupos marxista unos y otros de inspiración cristiana liberacionista. Consideraban que la filosofía impartida en las universidades colombianas, tanto públicas como privadas, era de ideología capitalista y que, por tanto, había que cambiarla por otra de impronta socialista. 1975 fue *annus horribilis*. A imitación de lo ocurrido en Francia en el mes de mayo de 1968, grupos estudiantiles muy ideologizados y bien organizados se tomaron las estancias universitarias, e impidieron a profesores y alumnos la entrada a las aulas. A cambio de las clases curriculares, grupos de aguerridos estudiantes organizaban a toda hora asambleas generales, en las que proponían

cambios radicales en la educación. Todavía recuerdo un acto multitudinario en el que se leyó un manifiesto proclamando que Colombia en una década sería comunista. Dicho documento fue introducido en un botellón de vidrio, que fue enterrado al son de himnos revolucionarios en el piso del viejo claustro universitario, para que, al desenterrarlo diez años después, diera testimonio del cumplimiento de la profecía en él contenida.

La agitación estudiantil se dejó sentir también en las calles de la capital colombiana. Los manifestantes exigían un cambio radical, no solo en el ámbito educativo, sino principalmente en el político. En los años setenta, siguiendo el ejemplo dado por Camilo Torres Restrepo en la anterior década, ingresaron en la guerrilla otros “curas rojos”, colombianos y españoles, pertenecientes al Grupo de Golconda. Es lo que se conoce como “revolución de las sotanas” (Restrepo, 1995).

Como no hay mal que cien años dure, después de haber perdido un semestre escolar, la mayoría de los estudiantes, cansados de discursar y de escuchar un día tras otro las mismas proclamas revolucionarias, decidieron volver a oír las lecciones profesoras. Los profesores aprendimos de dichos acontecimientos que no podíamos seguir anclados al pasado, sino que debíamos optar por una nueva orientación. En estas circunstancias se conformó el llamado Grupo de Bogotá, denominación utilizada por primera vez, según creo, por Roberto Salazar Ramos en una entrevista que me hizo en 1987, para *El Heraldo* de Barranquilla:

Pregunta: ¿Cómo definirías tú lo esencial de dicha orientación latinoamericana asumida por el llamado Grupo de Bogotá de la Santo Tomás?

Respuesta: En el grupo, si de grupo puede hablarse, hubo un gran pluralismo de tendencias, como es apenas lógico, pues no se puede filosofar por decreto y cada uno teníamos detrás una formación distinta. Sin embargo, tácita o expresamente comulgábamos en dos supuestos comunes que constituyen la esencia del nuevo modelo: primero, el descubrimiento de América Latina como horizonte concreto y situado de nuestras reflexiones filosóficas; segundo, la intencionalidad liberadora de la filosofía al interior de dicho horizonte. (Salazar, 1987, p. 11)

Nuestro querido decano, el padre Joaquín Zabalza, apoyó desde un principio esta nueva orientación latinoamericana y liberadora. Coincidió este cambio con el proyecto de la Facultad de Filosofía de ofrecer el programa de Licenciatura en Filosofía y Ciencias Religiosas (Teología) en la modalidad de educación desescolarizada, para llegar a muchos educadores situados en lejanas regiones del país. Esta modalidad de "enseñanza a distancia" exigió a los profesores elaborar rápidamente una serie de libros de teología, de filosofía y de educación, con clara orientación latinoamericana. Damos a continuación los nombres de los autores y los títulos de dichos libros, todos ellos publicados en la colección *Filosofía a Distancia* de la editorial USTA:

Luis José GONZÁLEZ y Vicente Solano. Teología de la liberación, 1977; Jaime Rubio. Antropología filosófica, 1977, e Historia de la filosofía latinoamericana, 1981; Germán Marquínez. Metafísica desde Latinoamérica, 1978, y Filosofía de la religión, 1982; Luis José González. Ética latinoamericana, 1978; Joaquín Zabalza. El derecho, Tomás de Aquino y Latinoamérica, 1978; Juan José Sanz. Introducción a la filosofía en perspectiva latinoamericana, 1983; Eudoro RODRÍGUEZ. Educación y liberación en América Latina, 1983, e Introducción a la filosofía en perspectiva latinoamericana; Antropología. Perspectiva latinoamericana. A los anteriores libros hay que añadir un importante volumen colectivo titulado La filosofía en Colombia. Bibliografía del siglo XX, autores: Germán Marquínez, director; Gloria Isabel Reyes, coordinadora; Daniel Herrera y Roberto Salazar, asesores; Leonardo Tovar, Darío Betancourt, Francisco Chica, Rafael Pinzón, Ángel Sopó y José A. Suárez, colaboradores.

Para discutir y difundir la nueva orientación, se organizaron los Congresos Internacionales de Filosofía Latinoamericana, que han venido celebrándose cada dos años en la Universidad Santo Tomás. En el primero, que tuvo lugar en 1980, se discutió aguerridamente en torno al tema de una filosofía en perspectiva latinoamericana por representantes de ambos modelos, el universalista y el americanista. En el cuarto congreso de 1986, presidido por la Sociedad Colombiana de Filosofía, se discutió en un ambiente más sosegado sobre el ayer, el hoy y el mañana de la Filosofía en Colombia.

Coincidiendo con dichos Congresos, se abrió la Maestría en Filosofía Latinoamericana con el fin de profundizar en la nueva orientación. Se constituyó asimismo el Centro de Investigaciones Filosóficas, del cual fui primer director. Finalmente, el llamado Grupo de Bogotá fundó, bajo la coordinación de Roberto Salazar, la revista *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, que ha tenido continuidad hasta nuestros días, con apreciables aportes al pensamiento latinoamericano.

A todo lo anterior hay que añadir la labor llevada a cabo por dos editoriales colombianas, fundadas por miembros del mismo grupo: la editorial Nueva América, que publicó, entre otros, dos volúmenes colectivos que alcanzaron gran éxito editorial: *El hombre latinoamericano y su mundo*, 1977, y *El hombre latinoamericano y sus valores*, 1978 (Beltrán, Gonzáles, López, Marquínez, Rodríguez y Houghton). Por su parte, la editorial El Búho, dirigida desde su fundación hasta hoy por L. J. González, ha publicado cerca de un centenar de libros sobre temas latinoamericanos, entre los cuales cabe destacar tres importantes obras colectivas: *La filosofía en Colombia*, 1988, *La filosofía en América Latina*, 1993, y *La filosofía en la América colonial*, 1996 (Zabalza et ál.). Complemento de la trilogía anterior son dos series de textos antológicos, sobre *Filosofía latinoamericana* y *Filosofía colombiana* (Ramírez, Enríquez, Salazar y Marquínez).

Finalmente, el llamado Grupo de Bogotá ha contribuido a dar a conocer la filosofía que se hizo en Colombia durante la etapa colonial de los siglos XVII y XVIII, en las dos universidades implantadas en Santa Fé de Bogotá, en ese entonces capital del Virreinato de la Nueva Granada. Rafael Pinzón ha traducido e introducido el *Tratado de los actos humanos* de Jacinto de Buenaventura, que fue profesor de la Universidad Santo Tomás. Por lo que hace a la Universidad Javeriana, el padre José Del Rey y Germán Marquínez han traducido e introducido una serie de manuscritos de profesores javerianos de la época colonial, cuyos títulos ofrezco a continuación:

Denis Mesland, amigo de Descartes y Maestro Javeriano (1615-1672); Vida, obra y pensamiento del M. Javeriano Juan Martínez de Ripalda (1641-1707); Breve tratado del cielo y los astros del M. Javeriano Mateo Mimbela (1663-1736), Física especial y curiosa del M. Javeriano Francisco Javier Trías (n. 1721) y, como colofón: La enseñanza de la filosofía en la Universidad Javeriana Colonial (1623-1767).

Como fruto de los anteriores estudios coloniales, hemos llegado a la conclusión de que no fue Celestino Mutis el primero en importar el pensamiento moderno a su llegada a la Nueva Granada en 1760, como históricamente se ha venido afirmando, sino que este acontecimiento se produjo con bastantes años de anticipación por obra y gracia de los “neotéricos” de final del siglo XVII y los “novatores” de principio del siglo XVIII, cuyo influjo quedó reflejado en los manuscritos escolares de los profesores javerianos estudiados.

Con previo conocimiento de lo que fue e hizo el Grupo de Bogotá el Consejo Directivo de la Universidad Santo Tomás decidió honrar al conjunto del grupo, concediendo el doctorado *honoris causa* al padre Joaquín Zabalza Iriarte, O. P., decano de la Facultad de Filosofía y a dos profesores, Germán Marquínez Argote y Daniel Herrera Restrepo. Esto supuesto, pasamos al último punto: ¿cómo influyó la metafísica de Zubiri sobre dicho grupo?

El "Seminario Xavier Zubiri"

Dentro del Grupo de Bogotá, algunos de sus miembros fundaron en 1985 el "Seminario Xavier Zubiri", homólogo al establecido en la madrileña sede central de la Fundación Xavier Zubiri, cuyos objetivos fueron los siguientes:

- 1) Propiciar la investigación y discusión de la filosofía de Zubiri; 2) Intercambiar información de publicaciones de y sobre Zubiri; 3) Organizar reuniones para exponer y discutir los trabajos que realicen sus miembros; 4) Colaborar, en tanto que correspondiente, con el Seminario central de Madrid (Marquínez, Reyes y Herrera., 1985, p. 200).

En un principio, los socios del Seminario se podían contar con los dedos de una mano, pero con el tiempo fue creciendo el número y, lo que es más importante, el interés por el pensamiento de Zubiri. A ello contribuyeron varios hechos: el primero fue la aparición en 1962 del tratado *Sobre la esencia*, en el que Zubiri presentaba una primera síntesis de su metafísica de la realidad, que fue muy comentada y controvertida. Sobre esta obra escribí varios artículos en revistas colombianas, que reuní posteriormente en un libro editado en España con el título *En torno a Zubiri* (Marquínez, 1965). El segundo hecho fue el establecimiento en Bogotá de una librería, sucursal de la madrileña Alianza Editorial, que facilitó la obtención de las *Obras* de Zubiri en Colombia. El tercer hecho fue la publicación en Colombia de un libro titulado *Siete ensayos de antropología filosófica* (Zubiri, 1982), en el cual reuní, con el consentimiento de Zubiri, una serie de artículos suyos, aparecidos con anterioridad en varias revistas españolas. El cuarto hecho, que contribuyó a la actualidad de Zubiri, fue la presencia en Colombia de importantes filósofos españoles, tales como Diego Gracia, Antonio Pintor-Ramos, Jesús Conill, Adela Cortina, José Luis Abellán, etc., invitados a participar en los Congresos Internacionales de Filosofía de la Universidad Santo Tomás y en

otros eventos. Sus ponencias fueron oídas con gran interés y posteriormente editadas en nuestro país, tanto en obras colectivas como en libros unipersonales¹. En 1980 fue invitado el propio Zubiri a participar en un congreso celebrado en la Universidad de los Andes, al cual finalmente no pudo asistir, pero en su lugar lo hizo Carmen Castro de Zubiri, que presentó un emotivo resumen de la vida y obra de su esposo, que acababa de editar el primer volumen de su obra cumbre *Inteligencia sentiente*. Los anteriores hechos han contribuido a que, al día de hoy, haya publicados más de un centenar de trabajos sobre la filosofía zubiriana en Colombia, entre artículos, libros y tesis doctorales, algunos de los cuales se especifican a continuación:

Tesis doctorales: J. G. Forero, Una antropología en Xavier Zubiri, Bogotá, U. Javeriana, 1981; Gabriel Sánchez, Socialidad de la realidad personal, Bogotá, U. Javeriana, 2001; Rafael Antolínez, La educación de los sentidos desde el pensamiento de Xavier Zubiri, "Prólogo" de G. Marquínez, Bogotá, U. Javeriana, 2008; Diego Pérez, Pluralismo y convivencia: Estructuras de la realidad desde la obra filosófica de Xavier Zubiri, Roma, Angelicum, 2011; Aldalberto Cardona, Creo en Dios providente. Lectura desde el corpus theologicum de Xavier Zubiri. Medellín, U. Bolivariana, 2014. A las cuales, hay que añadir el libro colectivo: Introducción a la filosofía de Xavier Zubiri, Bogotá, ed. El Búho, 2009.

Ante la imposibilidad de reseñar todas y cada una de las muchas publicaciones hechas por autores colombianos, voy a hacer un breve comentario acerca de tres temas sobre los cuales la filosofía zubiriana proyectó sus luces, a saber: la liberación como posibilidad; el tema moral como axiología, hermenéutica y metafísica; finalmente, la educación como capacitación.

Liberación como posibilidad

Metafísica desde Latinoamérica, aparecida en 1978, es mi obra más conocida, con múltiples ediciones, la última de 2013. El capítulo VI de la misma comienza así:

Por sus palabras-clave se puede definir una época. En nuestros días han gozado de prestigio un gran número de palabras, pero ninguna tanto como liberación. Hasta el viejo término revolución se viste hoy de liberación. [...] No es que hayamos renunciado a la libertad. Es que hemos descubierto que la libertad no es algo estático, que

¹ Para mayor referencia ver: Gracia, Diego, Introducción a la bioética; Cortina, Adela, El mundo de los valores; Pintor, Ramos, El hecho moral en Zubiri.

se otorga y se tiene por naturaleza, sin esfuerzo y lucha. Al contrario, somos libres en la medida que nos hacemos libres individual y colectivamente. La libertad es un hecho dinámico. Precisamente para destacar este aspecto hablamos hoy de liberación. El morfema "...ad" indica quietud, posesión; en cambio, el morfema "...on", movimiento, búsqueda, lucha (Marquínez, 1977, p. 237).

A continuación me preguntaba: ¿qué añade el nuevo término "liberación" a la vieja palabra "libertad"? Y respondía a dicha pregunta haciendo un recorrido por la historia de la filosofía. Es sabido que la filosofía clásica hablaba de una doble libertad interna: la "libertad de contradicción" que consiste en la capacidad para decidir sobre hacer o no hacer algo; y la "libertad de contrariedad o especificación", que es la capacidad de especificar o de configurar en formas diversas el "sí" o el "no", previamente elegido. El siglo XVIII fue una época de luchas por la conquista de las libertades sociales y políticas del ciudadano, anuladas o minimizadas por los sistemas absolutistas anteriores, que obturaban las fuentes internas de la libertad con coacciones indebidas.

Ahora bien, estas libertades, tanto las internas como las externas, siendo necesarias, no son suficientes para que pueda decirse que una persona es realmente libre, porque: ¿De qué sirve ser facultativamente muy libre, si esta facultad no puede realizar lo que quiere por falta de posibilidades? El estar facultado es apenas el aspecto formal de la libertad; estar posibilitado constituye su contenido real (Marquínez, 1977).

Así entendía yo, desde el pensamiento de Zubiri, el tema de la liberación en 1978: liberar, en últimas, es posibilitar.

Axiología, hermenéutica, metafísica]

En 1978 publicaba Luis José González *Ética latinoamericana*, obra que ha tenido numerosas ediciones, lo cual le ha permitido a su autor ir enriqueciendo con nuevos aportes al paso de los años. En la primera edición predominan los análisis de los valores, tal como son vividos por el hombre latinoamericano en su propio mundo cultural. Por ello, tenía sentido adjetivar la *Ética*, calificándola de *latinoamericana*. Pero más allá de una mera axiología o analítica de los valores, en la última parte L. J. González abordaba el tema de la "Ética de la responsabilidad social". Se trata de una hermenéutica o interpretación de los valores con voluntad de cambio, basada en los conceptos de "alteridad" y "liberación", ampliamente trabajados por Enrique Dussel.

Al comienzo del nuevo milenio, L. J. González y yo publicamos conjuntamente *Valores éticos para la convivencia* (González y Marquínez, 2007), obra en la que hacíamos una larga exposición de temas tales como: libertad, autonomía, justicia, solidaridad, tolerancia, diálogo, democracia, etc., considerados valores universales y, por tanto, aplicables a nuestra realidad latinoamericana. No obstante, dando un paso más, hacíamos nuestra la filosofía de X. Zubiri sobre la realidad, la persona, el sentido y las posibilidades, conceptos metafísicos que nos parecían necesarios para fundamentar el mundo de los valores. Una nueva síntesis de la “meta-ética” de los valores, con base en Zubiri, la presentó L. J. González en el III Congreso Internacional X. Zubiri, celebrado en San Salvador en el año 2005 (González, 2007).

Finalmente, en el 2009 aparecía en la editorial El Búho la cuarta edición de la *Ética* (esta vez sin adjetivaciones), que incluía un nuevo capítulo titulado “El hombre realidad moral”, en el que se hacía un resumen de la metafísica zubiriana, con la finalidad de fundamentar los valores y garantizar así una ética cívica con validez universal, que no anula las diferencias culturales, sino que más bien las potencia. En este sentido, L. J. González afirma que la filosofía de Zubiri:

Contiene la fundamentación ética más abierta, sólida y sugerente de que disponemos en la actualidad para construir modelos éticos acordes con el pluralismo cultural, respetuosos del sentido de autonomía personal, y capaces de mantener un exigente llamado a la responsabilidad tanto personal como social (González, 2009, p. 9).

Educación como capacitación

En un primer momento, como ya dijimos, Zubiri hablaba de liberación entendida como posibilitación. Liberamos en la medida que posibilitamos. Posteriormente, dando un paso más, Zubiri terminó fundamentando el proceso de creación y apropiación de posibilidades en una previa capacitación de las facultades y potencias, tanto internas como externas. A propósito de este cambio, X. Zubiri confesó lo siguiente:

Yo mismo escribí alguna vez [en 1974], que la historia es un proceso de cuasi-creación por ser un proceso de posibilidades. Pero entonces no había meditado aún en la idea del principio de estas posibilidades, en la idea de capacidad. Ser proceso de posibilidades no me parece ahora sino una primera aproximación, porque la historia no es algo que marche sobre sí misma, sino que es algo

dimensional que emerge de la nuda realidad de las personas y afecta a ellas. Y, en cuanto tal, la historia es capacitación (Zubiri, 2006, p. 257).

Este cambio quedó reflejado en mi libro *Realidad y posibilidad, fundamentos de Ética y Educación*, de 1995, en el cual presentaba la educación como un proceso de posibilidad fundado en una previa capacitación (Marquínez, 1995). Ahora bien, quienes más han trabajado este tema son dos aventajados alumnos míos, hoy reconocidos maestros: Fideligno Niño y Rafael Antolínez.

En 1998 publicaba Fideligno Niño un libro titulado: *Antropología pedagógica. Intelección, voluntad y afectividad* (1998), cuyo objeto no era otro que presentar una idea del hombre en cuanto educable y educando. Para este intento, el autor recurre a los mejores pedagogos actuales, pero especialmente a Zubiri, presentando la educación, en último término, como un proceso de capacitación. ¿De qué? Básicamente lo que debemos capacitar es cada una de las tres dimensiones de la sustantividad humana, a saber: la inteligencia-sentiente, la voluntad-tendente y el sentimiento-afectante. Termina F. Niño concluyendo que la "la meta última de toda pedagogía es capacitar al hombre, para que de manera efectiva y creadora sepa estar en la realidad" (2009, p. 143).

Tras una larga espera, en el 2009 aparecía editada la tesis doctoral de Rafael Antolínez, laboriosamente confeccionada y presentada en la Universidad Javeriana de Bogotá con el título: *La educación de los sentidos desde el pensamiento de Xavier Zubiri. Un estudio noológico*. En esta interesante obra se plantea el autor la siguiente pregunta:

¿Por qué es importante educar los sentidos? Para responderla, en primer lugar, vamos a viar y a viabilizar las posibles respuestas. En segundo lugar, estas coordenadas conceptuales nos permiten plantearnos una hipótesis de trabajo: *La educación de los sentidos es condición de posibilidad para el desarrollo de la inteligencia sentiente y sus modos ulteriores de intelección: el logos y la razón* (Antolínez, 2009, p. 19).

En efecto, educando nuestros sentidos estamos educando la propia inteligencia, que según Zubiri es "sentiente" en todos los ámbitos y modalidades. Ello exige una pedagogía de los sentidos, en cuya base está la metafísica zubiriana de la persona, como realidad propia o formalmente suya, que tiene que realizarse mediante una

continua creación y apropiación de posibilidades, lo cual exige una previa capacitación. Frente a enfoques pedagógicos racionalistas, que tratan de potenciar el uso abstracto de la razón, R. Antolínez propone prestar atención primordial al tema de “cómo” educar cada uno de los sentidos, tanto externos como internos, de los cuales hace una magnífica síntesis, juntando aspectos tratados por Zubiri en forma un tanto dispersa en sus obras.

La educación de los sentidos es una tarea básica e imprescindible, porque la inteligencia humana funciona sentientemente no sólo en actividades concretas como la pintura, la música, la literatura, etc., sino también en aquellas actividades consideradas más abstractas y racionales, como las matemáticas, las ciencias y la propia filosofía. R. Antolínez nos recuerda que la razón, según Zubiri, es una modalidad de la inteligencia humana, la cual intelige sentientemente en todas sus modalidades. De aquí que sea tan importante introducir en la enseñanza el tema de la educación de los sentidos.

Al final de este largo recorrido, hemos quedado *ad portas* del nuevo milenio, del cual han transcurrido ya los primeros quince años. Ahora bien, dentro de este mundo en que vivimos, cada día más globalizado, cabe preguntarse: ¿cómo piensa hoy la nueva generación de filósofos latinoamericanos? Pregunta pendiente para un próximo ensayo.

Referencias

- Antolínez, R. (2009). *La educación de los sentidos desde el pensamiento de Xavier Zubiri. Un estudio noológico*, “Prólogo” de G. Marquínez. Bogotá: USTA.
- Beorlegui, C. (2004). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cortina, A. (1997). *El mundo de los valores. Ética y educación*. Bogotá: El Búho.
- Ellacuría, I. (1991). *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Trotta.
- Ellacuría, I. (1994). *El compromiso político de la filosofía en América Latina*. Bogotá: El Búho.
- González, L. y Marquínez, G. (2000). *Valores éticos para la convivencia*. Bogotá: El Búho.

- González, L. (2007). Sentido moral, sistema de valores y sistema de posibilidades reales en el pensamiento de Zubiri. En *Historia, ética y ciencia. Impulso crítico de la filosofía de Zubiri* (pp. 353-377). Granada: Comares.
- González, L. (2009). *Ética*. Bogotá: El Búho.
- Gracia, D. (1991). *Introducción a la bioética*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Gracia, D. (1998). *Estudios de bioética*, 4 tomos. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Gutiérrez, G. (1973). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Salamanca: Sígueme.
- Larroyo, F. (1978). *La filosofía iberoamericana: Historia, formas, temas, polémica, realizaciones*. México: Porrúa.
- Marquínez, G. (1965). *En torno a Zubiri*. Madrid, España: Studium.
- Marquínez, G. (1977). *Metafísica desde Latinoamérica*. Bogotá: USTA.
- Marquínez, G. (1981). ¿Qué es eso de filosofía latinoamericana? Introducción al filosofar. Bogotá: El Búho.
- Marquínez, G. (1995). *Realidad y posibilidad. Fundamentos de ética y educación*. Bogotá: Magisterio.
- Marquínez, Reyes y Herrera. (1985) *La filosofía en Colombia. Bibliografía del siglo XX*. Bogotá, Colombia: USTA.
- Niño, F. (1998). *Antropología pedagógica: Intelección, voluntad y afectividad*, "Prólogo" de G. Marquínez. Bogotá, Colombia: Magisterio.
- Niño, F., y Marquínez, G. (eds.). (2009). Una educación para saber estar en la realidad. En *Introducción a la filosofía de Xavier Zubiri*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Pintor, A. (1992). El hecho moral en Zubiri. En *Ética y educación* (pp. 105-131). Bogotá, Colombia: Magisterio.
- Restrepo, J. (1994). *La revolución de las sotanas*. Golconda 25 años después. Bogotá: Planeta.
- Salazar, R. (15, 22 y 29 de marzo y 5 de abril de 1987). Germán Marquínez, o el drama de la filosofía hispano-americana. *Revista Dominical El Heraldo (Barranquilla)*.

En G. Marquínez. *Sobre filosofía española y latinoamericana* (pp. 11-33). Bogotá: USTA.

Zubiri, X. (1982). *Siete ensayos de antropología filosófica*. Bogotá: USTA.

Zubiri, X. (2006). *Tres dimensiones del ser humano: individual, social, histórica*. Madrid: Alianza Editorial.